



EL FOLK-LORE BASCO-NABARRO EN ALABA.

A LOS SEÑORES D. VICENTE DE ARANA Y D. ANTONIO ARZÁC.

Con muy buenos padrinos ha nacido en la apartada tierra el pensamiento de instalar en ella la asociación encargada de la guarda y defensa del espíritu del pueblo: el *Folk-lore*. En efecto, Arana, el inspirado autor de *Oro y Oropel* y de *Los últimos iberos* tiene más que sobrados títulos, por su acendrado amor al país, por sus méritos literarios, por sus simpatías y por su actividad para responder, ante los bascongados entusiastas y estudiosos, de la bondad y utilidad patriótica de este pensamiento, y «*es quién,*» como suele decirse, por su maduro conocimiento de la vida y literatura del pueblo inglés, para demostrar que en aquella cultísima y atildada sociedad, el *Folk-lore* ha logrado grandes conquistas y cuenta en su seno con lo más escogido de la inteligencia del Reino-unido. Una prueba de su acertado instinto en esta empresa, es la de haber cobijado tan feliz propósito bajo los pliegues de la *Euskal-Erria*, esa modesta ilustración bascongada, tan querida de todos, que fundó en San Sebastian el malogrado é insigne Manterola y que hoy dirige, y continúa con feliz éxito, su amigo íntimo, admirador y compañero el escritor bascófilo Arzác.

Bien apadrinada está, pues, la idea, en manos de Arzác y Arana, y si como ha sucedido en otras partes, la frase *Folk-lore* podía encon-

trar alguna resistencia en una comarca, que además de usar la lengua nacional tiene la suya propia, desde el momento en que al lado de aquella, vaya siempre la de «*Euskal-erria*», ambas vendrán á penetrarse en cosmopolítica armonía para dar á entender, que se trata de rendir culto al saber popular del país bascongado, aceptando el nombre genuino y característico que le dieran los que lo crearon, y uniendo, en garantía de buena voluntad, el nombre mas respetable y amado que tiene la lengua de los primitivos españoles: *Euskal-erria*.

Felizmente el pensamiento es, por otra parte, una nueva fase de esa patriótica tendencia, con tanto calor sostenida, algunas veces entre nosotros, de oponer al absurdo, estéril, impotente é ignorante espíritu igualitario, centralizador de España, hoy, (y del mundo entero mañana, si llegase tan fantástica ocasion), el espíritu natural y propio, racional y poderoso, diverso y característico de cada comarca geográfica ó etnológica bien determinada. Nuestra lengua, nuestras instituciones, nuestro pasado, nuestras tradiciones, nuestro genio y nuestras costumbres son lo que nos han hecho valer algo en la historia, como pueblo típico, sin contribuir en nada, absolutamente en nada, á perjudicar ni aminorar la vida, los progresos y el lustre de la nacion entera, á pesar de mantener íntegro aquel carácter al través de los siglos, figurando en cambio en primera línea, entre los que la han sostenido y honrado. Pues bien, el renacimiento y progreso de nuestra lengua, sostenido por las publicaciones especiales; las fiestas euskaras con tanto calor planteadas en España y en América; el recuerdo de nuestras tradiciones evocado y repetido por nuestros literatos; las costumbres conservadas con creciente empeño por los pueblos y las corporaciones, revelan con elocuencia, con qué firme y plausible afan se trabaja para que ese espíritu no solo no decaiga, sino que arraigue, cada vez con más hondos fundamentos, y se alce con mayores vuelos, y, porque muy en justicia lo merece, se abrillante y resplandezca como nunca.

Análoga tendencia tiene en Inglaterra el *Folk-lore* y análoga tambien es la que caracteriza á esta sociedad en todos los pueblos cultos del mundo. En aquellos en que han muerto, ante el rasero igualitario, las costumbres y las leyes propias, la vida y los hechos populares característicos, el *Folk-lore* recoge los despojos sin vida que ha dejado el tiempo y los cuida y custodia como sagrados vestigios, que fueron testigos de la existencia próspera de pueblos ayer felices. En los que, como el nuestro por fortuna, hay aún mucho en pié, vivo y potente,

no se trata de recoger despojos, sino de cuidar, alentar y fortificar la vida de las costumbres en primer término, y de aprender y consagrar además con el estudio, el saber popular que aún vaga, á punto de perderse, en la memoria de nuestra generacion.

Si alguna comarca tiene elementos propios para ser estudiada y para dar abundante materia á estos curiosísimos trabajos, es seguramente la nuestra. Y si en alguna parte pueden tener trascendencia, siquiera no sea más que para hacer más sólida é inespugnable la defensa de la primordialidad de una raza, de lo incomparable de una lengua y de lo escogido y práctico de unas instituciones, es en el suelo basco-nabarro.

Por eso creo, que han de ayudar de buena voluntad y con todo su saber á los Sres. Arana y Arzac todos los hijos entendidos y entusiastas del mismo.

No es escaso el contingente que al *Folk-lore* euskaro puede dar nuestra provincia de Alaba, de la que hoy solo me ocuparé, haciendo un cuadro indicador de las «existencias» de saber popular con que contamos, y cuyo derecho de propiedad, en la consignacion por lo ménos, reclamo, puesto que nada se ha dicho en mi provincia, hasta aquí, de estos asuntos.

En los nombres de sitios, pueblos y lugares tenemos una inmensa riqueza, que no sólo demostrará la estension del bascuence en los tiempos pasados, sino que por sus etimologías ayudarán á descubrir muchos puntos desconocidos de nuestra historia y especialmente rarisimas curiosidades. Hay, por ejemplo, gran variedad de términos, que indican con seguridad dónde existen sepulcros celtas, caminos olvidados, minas, manantiales y antiguas poblaciones. Entre las tradiciones recuerdo, así dé pasada, las siguientes: La de Murutegui, en Araya; la de la Virgen del Campo, en Maestu; la de Piédrola; la de la Doctora en Laño; la de Sancho Abarca en Laguardia; la de la Rosa en Toloño; la de Toloño en Labastida; la del puente Mantible en Asa; la del Lago en Salinas; la de Marinda en Cuartango; la de la Encontrada; la de Arrato; la de Urrialdó; la de la Varona en Villanañe; la de Zaraube en Amurrio; la del fuerte Mariaca; la de don Vela en Respaldiza; la del Cabello de la Virgen en Quejana; la de los Zárates en Murguía; las de Abendaño y Judimendi en Vitoria; las de doña Urraca, Turrion, Ipizco-arria y las Brujas en Aramayona; la de los Guebaras; la del judío de Guebara; la del fuerte Arbulo; la de

los arrieros de Legarda; la de Santa Catalina de Badaya; y la del palacio de Larraco.

De algunas de ellas, íntimamente ligadas con la historia de la provincia, hago especial mencion en el *Romancero Alabés*.

En muchos vetustos timbres de armas que adornan las fachadas de un centenar de casas señoriales de los pueblos, y cuya significacion está casi olvidada, puede la curiosidad encontrar fielmente grabada la memoria y desarrollo de las familias alabesas de los Mendozas, Guebaras, Ayalas, Hurtados, Salcedos, Rojas, Zárates, Belascos, Corcueras, Lacorzanas, Vergaras, Alabas, Manriques, Sarmientos, Abendaños, Múxicas, Butrones, Varonas, Mirabeles, Gaunas y otros.

Pueblo misto el alabés, como criado al través de los siglos, entre el contacto de Castilla y Bizcaya, participa en sus elementos sociales, del espíritu de ambas regiones, en cuanto se refiere á los nombres, modismos, giros, provincialismos, costumbres y trajes; así es que ofrece un doble campo abierto á la investigacion, ya se encamine ésta en el sentido euskaro ó ya en el castellano. Desde las vertientes de Toloño al Ebro, nuestra provincia tiene todo el sabor característico de la Rioja, país de genio, de expansion, de marcadas costumbres, de especiales dichos y notables manifestaciones. En nada se parece á su comarca vecina, á la áspera y nebulosa tierra de la Barranca, á las antiguas tierras del Conde, ni á los escondidos y oscuros valles de Campezo, Arraya y Laminoria. Treviño, islote geológico por una imposicion ó por un capricho de la naturaleza, es tambien un islote político ajeno á Alaba, desde el siglo XV, por el capricho de un Manrique castellano y por la imposicion de los absorbentes monarcas de la casa de Austria. Medido Treviño con diferente vara que nosotros al través del tiempo, ofrece en su estudio popular muy diversos caractéres tambien, que hemos considerado y consideraremos siempre como alabeses.

El llano de Vitoria es la Alaba genuina, con las costumbres y recuerdos de la ciudad, con la típica vida de sus numerosas aldeas, con sus fiestas, con sus juegos de bolos, con sus bailes de la pandera, con los cantares castellanos de sus mozas, con los recuerdos de los cazadores, con las tretas y proverbiales picardías (en buen sentido) de los aldeanos, y con sus sentencias y sus dichos. La ciudad tiene archivados por el popular Peruchico algunos centenares de motes de la

generacion que se va, y con facilidad pueden recogerse más de un millar de ellos, si se anotan los de las principales villas.

Los cuartangueses, encerrados entre el portillo de Techa y las asperezas de Urcabustaiz, alabeses puros, en muy poco se parecen á los de Ayala y Llodio, casi bizcainos, y muy poco de comun tienen tambien con sus vecinos los famosos zuyanos, y con sus casi adláteres, las gentes de Valdegobia, Lacoymonte y Valderejo. Medio bizcainos son tambien en su lengua, en sus hábitos y tendencias los de Barrundia, Gamboa y Villarreal, y por bizcainos, guipuzcoanos y alabeses á un tiempo, pueden pasar los que pueblan las anteiglesias, calle y caseríos del renombrado y curioso valle de Aramayona. En esta parte septentrional de la provincia nos dirán, en irregular bascuence y no muy correcto castellano, pero de dos modos al cabo, cómo se llaman las plantas, los animales, los minerales, los fenómenos de la naturaleza y cuanto sabe el pueblo agrícola, medico, botánico, filósofo y político, formando raro contraste el catálogo que nos den, con el que recojamos en la llanada ó en la parte meridional de Alaba.

En toda la tierra, pueblo por pueblo, á la investigacion tradicional, histórica, de costumbres y de lenguaje se podrá añadir la importantísima relativa á las prácticas y recuerdos de nuestras instituciones. Los aldeanos, las gentes de cierta edad sobre todo, conservan vivisimas y curiosas memorias de la vida foral de la provincia. Aún hay muchísimos que han sido procuradores, alcaldes de hermandad y comisarios que recuerdan las tradiciones administrativas y de justicia de las viejas hermandades, de las cuadrillas y de los ayuntamientos; los sistemas electorales populares, sus ceremonias y fiestas; las cofradías, sus tradiciones; las juntas; los censos y huellas de los pasados señoríos y todo cuanto se refiere, en fin, á la verdadera y patriarcal existencia de nuestro pueblo en la época feliz de sus viejas leyes, por cinco veces suprimidas á la fuerza en nuestro siglo. Recogiendo estos recuerdos se condensará en importantes capitulos el *Folk-Lore* foral, del que podrá sacarse, no solo el deleite de los recuerdos, sino muy severa y ejemplar enseñanza para el porvenir.

A la tarea popular de la investigacion oral, no ha de dejar de añadirse la de la rebusca y adquisicion entendida de los trabajos escritos acerca de Alaba, y que andan esparcidos, unos en letras de molde y otros manuscritos casi perdidos, para formar una Biblioteca alabesa

en la que figuren por lo ménos las obras, de «D. Pero Lopez de Ayalá, D. Pero Gonzalez de Mendoza, D. Pero Belez de Guebara, Rabi Samuel de Guebara, Juan Perez de Lezárraga, D. Diego de Salvatierra; F. Juan de Vitoria; F. Francisco de Vitoria; F. Juan de Marieta; D. Martin Alonso de Sarria; D. Juan de Arcaya; el conde de Ablitas; D. Diego de Alaba; D. Juan Sanchez de Vicuña; D. Francisco de Vergara; D. Juan Fernandez Paternina; D. Juan Bautista de Larrea; D. Bernardo Ibañez de Echávarri; R. P. Juan A. de Butron, F. Pedro de Urbina y Montoya y D. Lorenzo Prestamero». Completarán la biblioteca, las obras ya más conocidas con que contamos desde los tiempos de Landázuri y Samaniego hasta los de Zárate y Arrese.

Al calor de las tareas del *Folk-lore* euskaro, tal vez llegaria á ser un hecho la deseada restauracion de la Real Sociedad Bascongada, de gloriosa memoria.

Es, pues, fácil la empresa, porque sobran motivos y asuntos con que sostenerla y seria facilísima si pusieran manos en ella los obreros de la inteligencia con que Alaba cuenta, y que, desde los más veteranos é ilustres hasta los más jóvenes son, salva omision, que estoy dispuesto á ampliar: D. Pedro de Egaña, D. Francisco de Echánove, D. Ladislao de Velasco, D. Sotero Manteli, D. Julian Sabando, don Angel Alveniz, D. Daniel Arrese, D. Félix Eseverri, D. José María de Zavala, D. Ricardo Arellano, D. Juan José Herran, D. Fermin Herran, D. Manuel Iradier, D. Nicasio Lacalle, D. Julian Apraiz, D. Federico Baraibar, D. Eduardo Velasco, D. Nicolás Munain, don Pedro Saleta, D. Julian Arbulo, D. Eulogio Serdan, D. José Roure, D. Marcial Martinez, D. Cesáreo Martinez, D. Manuel Arcaya y don Ramon L. de Vicuña. Todos son amantes entusiastas de su país, y de cuanto á él se refiere y todos tienen acreditada actividad y especiales dotes, para que pueda considerárseles como muy dignos sostenedores del renacimiento del espíritu bascongado, á que se aspira en estas nobilísimas campañas.

Tal parece el bosquejo de lo que puede ser nuestro *Folk-lore* alabes. ¡Ojalá agraden estas indicaciones á mis dignísimos paisanos y amigos, como agradecerán por completo á los Sres. Arana y Arzác, firmes sostenedores en Bizcaya y en Guipúzcoa de tan levantado propósito!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

